*El autor critica políticamente los discursos de Felipe González y Jordi Pujol ante la explosión de sana alegría colectiva que significó la concesión a Barcelona de las Olimpiadas. Y señala que el buen camino pasa por las frases del alcalde Maragall. Hay que abrir más y más cauces a la iniciativa y a la participación de los ciudadanos*



*Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la Facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de diversos libros, entre ellos "Nacionalidades y nacionalismos en España".*

**Jordi Solé Tura**

# Tres alocuciones olímpicas

LA explosión de júbilo colectivo que se produjo en Barcelona y en muchos otros lugares de Catalunya al anunciarse que Barcelona sería la sede de la Olimpiada de 1992 fue increíble; como si de golpe saliesen a la luz grandes caudales de energía soterrada que, finalmente, encontraban un cauce y un objetivo para expresarse. Era como una alegría colectiva profunda en la que se mezclaban muchas cosas: viejas frustraciones por fin compensadas, muchas esperanzas de futuro y, sobre todo, grandes deseos de afirmación colectiva por encima y más allá de los enfrentamientos coyunturales.

Creo que eso es lo que no captaron bien **Felipe González** y **Jordi Pujol** en sus alocuciones televisivas de aquel momento. En la dos, pese a su diferente talante, predominó una actitud defensiva, una reserva de fondo y una prevención ante el futuro. Creo que la insistencia de **Felipe González** en recordar la unidad histórica de España –¡la de los Reyes Católicos!– precisamente en un momento de entusiasmo colectivo, era una expresión pública de sus temores ante la posible manipulación particularista y nacionalista de la Olimpiada.

Por su parte, **Jordi Pujol** consiguió la proeza de no mencionar ni una sola vez la palabra **"España"** en su alocución, intentando instrumentalizar lo que acababa de suceder con un patriotismo catalán de cartón piedra. Era como un deseo apresurado de recuperar sobre la marcha, con las fórmulas de siempre, el terreno perdido con su pasividad en la lucha por la candidatura olímpica.

LA verdad es que las cosas iban por otro lado. Muchos estamos preocupados por el auge de las corrientes independentistas entre ampios sectores de la juventud catalana. Pero el hecho es que la gran mayoría de los barceloneses que salieron a la calle para exteriorizar su alegría eran jóvenes. Y como tales barrieron literalmente a unos independentistas enemigos de la Olimpiada, que ni se atrevieron a hacer acto de presencia, aislados y desautorizados.

Lo que demostró la explosión de júbilo de aquel día fue que, cuando hay iniciativas y objetivos que conectan con aspiraciones de fondo y estimulan a la gente ésta responde, participa, exige e impulsa. Y que el independentismo se nutre en gran parte de la carencia de perspectivas y de iniciativas que abran cauce a la participación. Nos preocupan las manifestaciones de algunos miles de independentistas; pero cuando el Ayuntamiento ha llamado a voluntarios olímpicos, 70.000 personas han respondido; la mayoría, jóvenes.

En otras palabras: el independentismo está ahí, ciertamente; pero cuando se plantean objetivos de otro carácter y se abren cauces que interesan a los ciudadanos, lo que predomina es la identificación con estos objetivos y el deseo de participar activamente en su realización. El problema no es tanto el independentismo, como la falta de iniciativas; y más la falta de iniciativas de la izquierda.

Por eso sonaba a hueco el discurso de **Jordi Pujol.** Y por eso era equivocado que **Felipe González** recordase la vieja unidad política de una España que no era como la actual. Los miles de ciudadanos jóvenes que salieron a la calle a vitorear la Olimpiada de 1992, no se planteaban nada de esto como problema principal. En definitiva, vitoreaban el éxito de una iniciativa rechazada por el independentismo y aceptada a regañadientes por muchos nacionalistas.

Por eso fue el alcalde de Barcelona, **Pasqual Maragall**, el que dio la fórmula que resumía exactamente el fondo de lo que estaba ocurriendo y, sobre todo, de lo que debe ocurrir en el próximo futuro: **"Lo que es bueno para Barcelona es bueno para Catalunya y lo que es bueno para Catalunya es bueno para España"**.

Ya sé que no hemos hecho más que empezar. Que lo que está por venir no será nada fácil; que algunas de las esperanzas de hoy pueden resultar frustradas; que nada de lo que ha ocurrido estos días se puede dar por definitivo; y que habrá muchos e importantes intentos de utilización de lo que vaya a ocurrir por parte de un nacionalismo que sabe que no ha tenido la iniciativa de este éxito y que incluso ha estado a contrapelo del mismo. Pero el antídoto contra todo esto pasa por la fórmula de **Pasqual Maragall**; pasa por abrir más y más cauces a la iniciativa y a la participación de los ciudadanos y no pasa por los patriotismos vacíos de contenido, ni por las apelaciones generales a la vieja y poco estimulante unidad tradicional de la España tradicional.

## CON MALA UVA

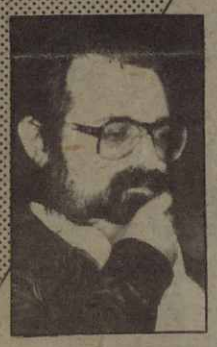
### Desajuste

Sí que hay gente desgraciada. Que se lo pregunten, si no, a **Rafael Barral**, honrado recaudador de impuestos de Ciudad Real, que se ha pasado media vida con el sambenito de ladrón a cuestas. Tal cual.

Hace 18 años, fue acusado y condenado por la sustracción de un millón de pesetas al ayuntamiento de su ciudad. Y han tenido que pasar esos interminables años de infamia, recursos y gastos procesales para que el Tribunal de Cuentas se haya dado cuenta –por fin– de que la desaparición de aquel dinero se debió a **"un desajuste contable en el que incurrió"** el ayuntamiento de marras.

O sea, que si don **Rafael**, además de honrado no llega a ser tozudo y longevo, se muere el hombre difamado por un mero **"desajuste contable"**. Pues vaya.

*CAP*



*Jaume Perich*






*Montserrat Roig*

## Nos falta Capri

**Juanjo Puigcorbé** le dice a **Arturo San Agustín** que **Capri** es el mejor humorista que ha dado Catalunya. Y no le falta razón: **Capri**.es, junto a **Mary Santpere** con otro estilo, quien mejor ha sabido definir nuestras debilidades nacionales. Lo que me extraña es que a **Capri** no se le vea más, sobre todo en televisión. En momentos como el actual, cuando parece prevalecer una sublimada búsqueda de nuestra identidad, nos vendría muy bien recuperar el viejo humor de **Capri**. El nos presenta como un pueblo concreto al que no le hacen falta, para ser, ni banderas ni símbolos.

Es como si ahora tuviéramos miedo a reírnos de nosotros mismos, no sea que los de fuera se tomen en serio nuestra ironía. Y esto indica falta de seguridad o, lo que es peor, miedo a mostrarnos tal como somos. En cambio, parece que algunos actores, entre los que no incluyo a **Puigcorbè**, prefirieran reírse de todos los dioses, siempre que los tomemos a ellos como el Único Dios Verdadero. De ahí al humor chabacano falta muy poco.

El humor chabacano resulta patético, es como el niño que usa la escatología porque todavía no ha descubierto la cultura. **Capri** no es así: por esta razón creo que nos falta. Yo, con **Capri** y **Mary Santpere**, cruzaría de buen grado la otra parte del espejo. Los demás lo hacen añicos para que no veamos el país de las maravillas.

(Viene de la página anterior)

la diputación, quien –sin autorización alguna y al margen de toda norma legal– la cedió a su padre. Es esta forma incorrecta de actuar de la arrendataria, la que ha propiciado la delicada situación en la que se encuentra hoy don Aniano García Chapa.

La Diputación de Barcelona es la primera en lamentar la reducida pensión de jubilación que percibe el comunicante. Ahora bien, tal como se ha manifestado en reiteradas ocasiones a la hija de don Aniano, la problemática que pueda derivarse de dicha pensión insuficiente, queda al margen de la corporación, a la que no corresponde efectuar ninguna acción de suplencia y menos cuando, de acuerdo con el Código Civil, es obligación de los hijos atender las necesidades económicas de los padres, en el caso de que éstos no puedan satisfacerlas por sí mismos. – **Joan Brunet i Mauri**, jefe de prensa de la Diputación de Barcelona. (Barcelona.)

## Solidaridad con Catalunya

La designación de Barcelona como sede olímpica en 1992 ha suscitado en mí la natural satisfacción como barcelonés y catalán. Pero, al mismo tiempo he llegado al convencimiento de que no tienen razón quienes permanentemente nos repican los oídos con el desamor y la inconprensión que existe en españa por todo lo catalán.

Basta observar la alegría que recorre estos días por los pueblos y ciudades españolas para darse cuenta de que la solidaridad está bastante más arraigada entre nosotros de lo que algunas voces quieren hacernos creer. De los 71.000 voluntarios olímpicos, algunos miles son madrileños y de otras tantas comunidades autónomas. Pienso que estas manifestaciones son muy esperanzadoras y configuran un futuro –que ya es presente– de buena convivencia entre todos los pueblos de España. (**Francisco Caballero**. Barcelona.)

## Aclaración sobre Piscinas y Deportes

En relación a la información publicada en EL PERIÓDICO, el miércoles 22 de octubre, titulada *Piscinas y Deportes morirá el domingo entre protestas*, creo necesario hacer las siguientes precisiones a las declaraciones que correctamente se me atribuyen en la citada información.

Uno de los criterios generales que anima a la política deportiva municipal de Barcelona es el de trabajar para conseguir una completa dotación de instalaciones deportivas para la ciudad. Consecuentemente con esta premisa, el Área de Deportes del Ayuntamiento de Barcelona se manifiesta contraria a cualquier tipo de actuación que suponga una disminución irreversible de la dotación de instalaciones deportivas de que dispone la ciudad.

Si por un motivo determinado, una instalación deportiva se ve afectada por un plan urbanístico de carácter superior, es también criterio de Área de Deportes del Ayuntamiento de Barceloina asegurar la reposición a la ciudad de cualquier instalación perdida. En el caso concreto de los planes de remodelación de *Piscinas y Deportes*, es necesario analizar en profundidad que puede resultar más beneficioso para el conjunto de la ciudad: ganar un nuevo parque, mantener las instalaciones deportivas allí existentes o cualquier otra solución intermedia, así como estudiar que posibilidades existen para reponer esas instalaciones en el hipotético caso de que hubiesen de desaparecer total o parcialmente.

En cualquier caso, el Área de Deportes se mantiene en estrecho contacto con la dirección de servicios de Planeamiento del Ayuntamiento de Barcelona en lo que respecrta a este asunto. Ambos departamentos se encuentran a la espera de recibir una propuesta de remodelación por parte de la iniciativa privada, sin la cual sería prematuro definirse o especular al respecto en un sentido u otro. El Área de Deportes del Ayuntamiento de Barcelona mantiene, asimismo, contactos permanentes con la Federación Catalana de Pelota, al objeto de realizar un correcto seguimiento del desarrollo de este asunto. – **Enric Truñó i Lagares**, concejal de Juventut i Esports del Ayuntamiento de Barcelona. (Barcelona.)

## Dalí y Cadaqués

En el fascículo número 6, *Catalunya pueblo a pueblo*, publicado en el dominical de EL PERIÓDICO, se dice en la parte dedicada al pueblo de Cadaqués que **'Dalí llega a Cadaqués de la mano de los Pitxot"**, lo cual crea un malentendido.

Dalí, contrariamente, iba a esta localidad desde muy pequeño, porque su padre era hijo de Cadaqués. Recordemos que él ya estaba en Cadaqués –a la edad de seis años– cuando fue Picasso. Eso no excluye que las familias Dalí y Pitxot fueran muy amigas y, ciertamente, estos últimos influyeran mucho en la formación pictórica de Dalí. – **J. Manuel Rahola Quirch**. (Badalona.)

# TEMAS DE DEBATE

# El 'auto-stop', ¿peligro o motivo de convivencia?

El asesinato de dos jóvenes catalanas que practicaban el *auto-stop* ha dado un tinte trágico a esta forma de viajar y de comunicarse. El tema es tratado por el director general de la Juventud de la Generalitat, Enric Puig Jofra; la periodista y practicante del *auto-stop* Anna Salamero; y Ricardo Satrius, director de Comparco, entidad que relaciona a automovilistas con personas que realizan *auto-stop*

## Agresiones físicas



**Anna Salamero**

*Periodista*

DOS jóvenes catalanas mueren asesinadas mientras estaban haciendo *auto-stop* y se vuelve a hablar de la peligrosidad de este medio de transporte. Como si ésta se circunscribiera solamente al hecho de poder morir de manera tan trágica, cuando no es así. Frente a un caso tan excepcional, la experiencia cotidiana nos demuestra que el riesgo que encierra subirse en el coche de un desconocido pasa antes por la posibilidad de ser objeto de agresiones físicas que no conllevan necesariamente la muerte. Pero son igualmente graves y suceden con mayor frecuencia; me refiero a las que tienen como exponente la violencia sexual y, muy concretamente, a las violaciones.

Sin embargo, cuando una *autostopista* es violada –porque, no nos engañemos, en este terreno la mujer es quien lleva las de perder– parece que la noticia no tiene ni una cuarta parte de la incidencia que el caso de referencia ha tenido en la opinión pública.

No pretendo minimizar el asesinato de esas dos mujeres, pero me sorprende que gente que ahora lamenta esas muertes, cuando se trata de que alguien ha sufrido agresiones sexuales piense, aunque no lo diga, que en parte se lo ha merecido porque **"ya se lo podía haber imaginado"**. Parece como si esa fuera la tarifa que la mujer que hace *auto-stop* deba estar dispuesta a pagar, ya que se evita el billete.

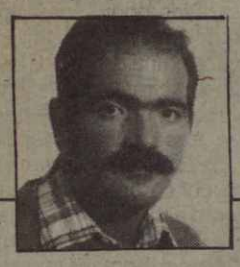
Creo que, en general, se tiene muy mal concepto del *autostopista* pues es una figura que se desconoce y no se comprende muy bien. Y eso que la utilización de este medio de transporte responde a dos principios muy simples: ser sumamente práctico –cuando no se tiene vehículo propio– para cubrir de manera exhaustiva un determinado territorio; y ser muy económico. En este sentido, me parece obvio señalar que para muchos constituye la única manera posible de viajar y que son los jóvenes –generalmente, con economías exiguas– quienes más lo adoptan.

Desgraciadamente, los prejuicios sociales hacen que los detractores del *auto-stop* prefieran verlo como marco ideal para el robo y la violencia, creando una psicosis de temor generalizado nada beneficiosa. Personalmente, yo lo he utilizado en muchas ocasiones y nunca me he encontrado en una situación que se pudiera definir como *difícil*. Quizás sea cuestión de suerte o puede que gracias a un cierto rigor en las *medidas de seguridad* adoptadas, cuestión ésta que depende siempre de la percepción personal del peligro que cada individuo tiene.

La posibilidad de disminuir la dosis de *aventura* en favor de una mayor comodidad y seguridad la ofrece la vía del *auto-stop* organizado que, estoy segura, funcionaría realmente si hubiera más gente dispuesta a compartir circunstancialmente su vehículo.




## El auto-stop organizado



**Ricardo Satrius**

*Director de Comparco*

**LUCAS** y **Andrea** vuelven de vacaciones. Han decidido hacer *auto-stop*. Los automovilistas que se paran son cada vez más escasos... Por razones más o menos imprecisas, que realmente a ellos les son muy difíciles de precisar. Inseguridad, amantes de la soledad; no se sabe... Lo cierto es que cada vez resulta más complicado lanzarse a la carretera, así, sin más. ¿Cuándo llegarán a su destino?

El *auto-stop* era el sistema más normal, utilizado por la juventud para desplazarse, por economía. La sola motivación del *autostopista* es desplazarse.

Ese joven quiere ir a Burgos... ¡Claro está que hay tren! Pero..., los horarios no concuerdan con su plan.

Esa señora, no tiene ningún medio de locomoción para ir de la estación a su pueblo.

Ese chico obstinado, que quiere un coche directo a Madrid pues está harto de esperar...

Y esa pareja un tanto bohemia, un poco *hippy*, cargada con grandes sacos a la espalda.

Todos estos *autostopistas* son bien diferentes, pero unidos por esta idea común: el *auto-stop*.

El miedo y la desconfianza son recíprocos. Y los riesgos también.

A veces se conecta con conductores muy agradables, y otras veces con conductores peligrosos. ¿Cómo se puede saber?

Inseguridad... ¿para quién? ¿Para el conductor, o para el pasajero? Digamos que al 50 por ciento, siempre puede plantearse un riesgo entre dos personas que no se conocen.

Para evitar justamente este riesgo, se ha pensado en un sistema parecido al *auto-stop*, pero más controlado: el de compartir gastos.

El intermediario es normalmente una asociación que, por teléfono, pone en contacto a los pasajeros y conductores. La ventaja está en que se toman los datos personales de ambas partes. Números de carnets de identidad o pasaportes, lugar de residencia, carnet de conducir, documentación del coche, permiso paterno si son menores de edad... En todo momento se sabe quién va con quién. De ahí que los malos encuentros sean nulos. Es una aventura sin riesgo.

¿Quién nos llama? No son verdaderamente *autostopistas*; éstos siguen practicando como siempre. Las personas que llaman, si no se les encuentra coche, cogen el tren o el autocar, o no se van por falta de dinero. Son muy pocos los que deciden hacer *auto-stop*.

Con el sistema de *auto-stop* compartido, la relación entre conductor y pasajero es clara y directa. Generalmente se concierta una entrevista antes de emprender el viaje, entre las personas que comparten, para concretizar la forma en que se va a realizar: paradas, comidas, hora prevista de llegada, etcétera.

El único riesgo que se corre es encontrar un conductor o un pasajero pesado (en cuanto a conversación). Esto no se puede solucionar, por el momento, hasta que vayamos conociéndoles a todos.

Solamente queda por decir que no todos los conductores nos llaman para ver reducidos sus gastos de viaje, sino por no viajar solos.

Cuestión de dinero, de tiempo, o de moral... El *auto-stop* organizado es, ante todo, una forma segura de reencuentro.

## Comunicación e intercambio



**Enric Puig Jofra**

*Director general de Juventud de la Generalitat de Catalunya*

COMO es bien sabido, toda realidad social es susceptible de diversas interpretaciones y valoraciones. Y ello es debido, principalmente, a la pluralidad de opiniones que tenemos los humanos sobre todo lo que nos atañe. Pero también al hecho de que nos debatimos personal y colectivamente entre las más diversas motivaciones: solidaridad y egoísmo, agresividad y comunicación, creatividad y repetición pasiva. Las más diversas motivaciones pueden confluir, pues, en una misma acción por elemental y simple que ésta sea. Y el *auto-stop*, como es obvio, no escapa a este destino humano. Por ello he preferido, por razones de espacio y sin que se me escapen otros aspectos, subrayar únicamente algunos aspectos positivos y estimulantes del *auto-stop*.

Cada vez parece más claro que el futuro de la humanidad pasa por la capacidad de comunicación e intercambio que sea capaz de generar entre sus miembros. Pero cuando hablamos en estos términos –quizá un poco grandilocuentes– no debemos pensar en los líderes, dirigentes o responsables de organizaciones y países. Debemos pensar, sobre todo, en un clima colectivo, en un estilo de vida y de relación interhumana que, por tanto, deben impregnar todos los órdenes de la vida. De hecho, en sus orígenes, hace ya algunas décadas, el *auto-stop* contribuyó a que los jóvenes conocieran otros ambientes y culturas de una manera sencilla y asequible. En este sentido fue y es un factor de enriquecimiento cultural y un estímulo para la iniciativa personal.

Pero también puede ser –y, de hecho, muy a menudo es– un factor de microsolidaridad, en la que también se expresan, limitados en el tiempo y el espacio, la capacidad y el deseo humanos de compartir. Con un componente de interés, ciertamente, pero no sólo con dicho componente.

Quizás debamos asumir, angelismos aparte, que en los humanos nunca se realiza el bien puro y absoluto que a veces soñamos. Pero, paralelamente, deberíamos ser capaces de percibir y saborear los múltiples elementos de calidad humana que se nos dan entremezclados con la barahúnda cotidiana. Por tanto, ¿podremos captar, también en el *auto-stop*, algo de esa capacidad de intercambio y de comunicación que hace a la vida más digna de ser vivida?